

Gizona bertze mundutik

Agradezco a H. Urtel el texto fonético labortano de un cuento popular que se ha conservado hasta hoy y que dice:

Gezurra edo egia, erraiten dute behin batez gizontjo bat bidaiez zohalarik; gibizira bizkarrean diligent, makhila eskuan sarthu zela bazter etxe batean.

Etxeko andrea sukhaldean iruten arizen; gizonak galdegiten dio piparen phiztiko permisionea. «Mila plazerekin», diotzo emazteak. Elhestan ari direlarik, etxeko andretjo horrek galdetzen dio: «Nundik heldu zare, gizona?». Hunek ihardesten dio: «Bertze mundutik». Bada emazte hura. alhargundurrik, berriz eskondua zen. Erraiten dio beraz: «Ai eta! eman dazakedazu fortunaz gure Piarres zenaren berririk?».— Gizonak: «Bai, segurki; ez da gaizki, bainan arropaz eskazean da, bai eta sosez, ezpaitu nahi duenean arno kolpea edaten ez eta pipatzen».—«Giza gaisoa! Nahi bazin dio ene phartez eraman paketa sume bat eta zembait sos?».— «Gogotik» gizonak.

Hortan emaztetjo horrek egiten du athorraz eta arropaz paketa-tsobat, eta zerbita suri batean emaiten dio, eta zembait bortz libe-rako. Gure gizona badoha paketa, makhila phuntan, diolarik: «Ainhitz dembora gabe hok harako dira».

Nola senhar berria numbait kampoan baitsen, etseratsen da philusa joan deneko. Emazteak berehala erraiten dio: «Ez dakizu? Piarres zenaren berriak jakinik nago».—«Ser derasan, emaztea? —Ala burua galdu dun?».—«Segurki», dio emaztiak, «gizonbat hemen pasatu da bertse mundutik heldu dera, holako berriak eman dauskit, eta igorri diot holako paketa zembait sosekin».—Gizona koleran diola: «Debru emazte ergela!» Badoha establiara, egaiten da bere behorraren gainera eta badoha labroka ohoinaren ondotik.

Hunek ikhusten du urrundunik zaldidunbat nola jarraikitzen zaien ondotik, beldurtsen da zer ditaken; laster bidetik bazterrehago gorditian du bere paketa, eta jarririo deskantsuan pharatzen da bide bazterrean.

Zaldidunak, hara denean, galdegiten dio: «Errazu, gizona, ikhu-

siduzu norbait hemen paketa suri bat bizkarrean dohalok?».—«Bai! doidoia hor harat juan da».—«Eta zein aldetarat?».—«Oh. bide handik utzirik oihan erreka hortarat sarthu da».—«Nahi dautazu istant bat zaldi han atsiki?».—«Plazerekin». Utzi du zaldia ohoinaren eskuetan, eta badoha lasterrez oihan arte batean harat.

Bertzea laster paketa harturik, zaldira iganik eskapatzen da terrapatan.

Este cuento es de un interés especial porque tiene su origen en un cuento muy difundido a fines de la Edad Media o principios del siglo XVI, del cual se han conservado tres versiones alemanas del siglo XVI. La más vieja está en la colección de cuentos *Schimpf und Ernst*, del franciscano Johannes Pauli aparecida en 1522. En esta versión está basado el drama *Der fahrende Schüler im Paradies* de 1550, que tiene por autor al famoso poeta Hans Sachs de Nuremberg, y de ésta se deriva la versión incluida en el *Rollwagenbüchlein* de Jörg Wickram de 1555.

Daré aquí la versión de J. Pauli, lingüísticamente modernizada:

Nicht ganz witzig war eine Frau, sie war aber reich und hatte einen Sohn gehabt, der war gestorben. Einst war ihr Mann im Rat, da kam ein fahrender Schüler und begehrte eine Suppe von ihr. Die Frau gab ihm zu essen und sah das Röcklein, das er anhatte, und sprach zu ihm: «Ich sehe, dass Ihr ein fahrender Schüler seid; mein Sohn ist auch in eine andere Welt gefahren, habt Ihr ihn nicht gesehen? Ihr fahrt ja weit hin und her!» Er sprach: «Ja, ich habe ihn gesehen, er leidet Hunger und grossen Frost und lässt Euch bitten, dass Ihr ihm einen Pelzrock und ein paar Hemden schickt und sechs oder sieben Gulden». Die Frau sprach: «Gern!» und nahm des Mannes Rock, der mit Fuchspelz gefüttert war, doch nicht den besten, und ein langes Hemd und drei Gulden und band es in ein Leilaken zu einem Bündel und sprach zu ihm: «Macht Euch bald damit hinweg, ehe mein Mann kommt, oder er wurde es Euch sonst wieder nehmen. Jener fuhr davon, und nicht lange darnach kam der Mann aus dem Rat, und die Frau sagte ihm, wie sie ihrem Sohne etwas geschickt hätte. Der Mann wurde zornig und meinte, sie hätte ihm viel Geld geschickt, setzte sich behend auf ein Pferd und eilte jenem nach, in der Meinung, er wollte es ihm wieder nehmen. Als ihn der fahrende Schüler von ferne sah, da verbarg er das Bündlein unter einer Staude und lehnte sich, wie um auszuruhen, auf seinen Stecken. Als der Herr kam, sprach er zu ihm: «Hast du nicht einen

Gesellen gesehen, der ein Weiss Bündlein auf dem Rücken trägt?». Der fahrende Schüler antwortete: «Ja; er ist über den Zaun gesprungen mit dem Bündel, sobald er Euch sah, und lief dem Walde zu. Ihr erlaucht ihn noch wohl!». Der Herr sprang rasch vom Pferde und gab es dem Schüler zu verwahren, bis er wieder käme. Als der Herr dem Walde zulief, um jenen zu suchen, nahm dieser das Bündlein auf den Rücken, setzte sich auf das Pferd und ritt hinweg. Der Ratsherr fand natürlich niemand, kehrte um und wollte wieder heim reiten, da fand er auch sein Pferd nicht mehr und musste zu Fuss heimtraben. Als er nun wieder nach Hause kam, da fragte ihn seine Frau, ob er den Mann gefunden hätte. Er sprach: «Ja; ich habe ihm noch mehr Geld gegeben und habe ihm mein Pferd dazu geschenkt, dass er desto rascher zu ihm komme».

El texto vasco corresponde a esta versión en todo lo esencial como se ve aún mejor comparando las traducciones respectivas:

Traducción del texto alemán:

No del todo cuerda era una mujer, pero sí rica, y había tenido un hijo (1), que ya había muerto. Una vez su marido estaba en el Consejo (2), cuando vino un escolar vagante (3) y le pidió sopa (4). La mujer le dió de comer y miró la chaqueta que vestía, y le dijo: «Veo que Vd. es un escolar vagante; también mi hijo ha salido a vagar por un otro mundo (5), ¿no lo ha visto Vd.? ¡Vd. hace grandes caminatas!». El dijo: «Sí, lo he visto, padece hambre y gran frío y le ruega que le mande un pellico y algunas camisas y además seis o siete perras.» La mujer dijo: «¡Con mucho gusto!» y tomó la chaqueta de su marido, que estaba forrada en piel de zorro, pero no la mejor, una camisa

Traducción del texto vasco:

Mentira o verdad, se dice que una vez un hombrecito (3) iba caminando; el pequeño baúl resueltamente en los hombros, el bastón en la mano se detuvo en el umbral de una casa.

La ama de la casa estaba hilando al lado del hogar; el hombre le pidió permiso para encender la pipa (4). «Con mil placeres), díjole la mujer. Estando en la conversación esa mujercita de la casa le preguntó: «¿De dónde viene Vd., hombre?». Este le respondió: «Del otro mundo» (5). Aquella mujer empero era viuda, se había casado de nuevo. Pero le dijo: «¡Por Dios! ¿por casualidad podría Vd. dar noticias de nuestro difunto Pedro?» (1). El hombre: «Sí, seguramente; no está mal,

larga y tres perras y las lió en una sabana (6) y le dijo: «Vayase Vd. pronto, antes de que venga mi marido, porque él le quitaría el lío». Se marchó. Poco después llegó el marido de vuelta del Consejo (2) y la mujer le dijo cómo había enviado algo a su hijo. El marido se encolerizó, creyendo que ella le había mandado mucho dinero, montó súbitamente a caballo y se dirigió tras el escolar con la idea de quitárselo. Cuando el escolar vagante le vió desde lejos, escondió el lío bajo una mata, y se apoyó en su bastón para descansar. Cuando el señor llegó, éste le dijo: «¿No has visto a un mancebo que lleva un lío blanco (6) en los hombros?». El escolar vagante respondió: «Sí, cuando le vió a Vd. ha saltado al seto con el lío y corrió hacia el bosque. Vd. lo puede alcanzar todavía!». El señor saltó rápido del caballo y se lo entregó al escolar para que lo guardara hasta su vuelta. Cuando el señor corrió hacia el bosque, en busca del fugitivo, éste tomó el lío, subió a caballo y desapareció. El Consejero (2) no encontró naturalmente a nadie, dió la vuelta y quiso regresar a casa a caballo, pero ya no encontró su caballo y tuvo que trotar a pie. Cuando de nuevo en casa, su mujer le preguntó, si había encontrado al hombre. El dijo:

pero tiene falta de ropa, y también dinero, no puede beber vino ni tampoco fuman».— «¡Pobrecito! ¿No podría Vd. llevarle de mi parte un pequeño paquete y algunas monedas?».— «Con mucho gusto», dijo el hombre.

Entonces esa mujercita hace un paquetecillo de una camisa y ropa, y le da una servilleta blanca (6), y además unos cinco francos. Nuestro hombre tomo el paquete y, bastón en la mano, dijo: «En poco tiempo estará entre sus manos).

Cuando el nuevo marido que estaba en el campo (2), regresa a la casa, el bellaco se había marchado. La mujer le dijo desde luego: «¿No lo sabes? Tengo noticias del fallecido Pedro».— «¿Qué dices, mujer?—¿O has perdido la cabeza?».— «Seguramente», dijo la mujer, aun hombre ha pasado por aquí que fué del otro mundo, así me ha dado noticias, y así le mandé un paquete con algunas monedas». El hombre en cólera díjole: «¡Caramba, mujer loca!». El va al establo, monta la yegua y sigue al ladrón a galope.

Este ve desde lejos a un jinete como siguiéndole, tiene miedo, quien lo podría ser; rápidamente esconde su paquete más al margen del camino, y sentado en descanso espera al lado del camino.

Cuando llega el jinete, éste

«Sí, le he dado aún más dinero y, le he regalado además mi caballo para que llegue tanto más pronto (7).

le pregunta: «Diga, hombre, ¿Vd. ha visto aquí a alguien llevando un paquete blanco (6) en los hombros?».—«¡Sí! ése ha pasado por aquí hace un momento».—«¿Y en qué dirección?».—«¡Oh!, dejando el gran camino ha entrado hacia la barranca del bosque».—«¿Sería tan amable de tener un momento este caballo?».—«Con placen». Deja el caballo en manos del ladrón y marcha rápidamente en el medio del bosque.

El otro toma de prisa el paquete; subiendo al caballo escapa a galope.

Wilheltn GIESE

(1) Sachs y Wickram tienen como el texto vasco el hombre del primer matrimonio y no el hijo como Pauli.

(2) En Sachs y Wickram el segundo marido es labrador como en el texto vasco.

(3) No conociéndose hoy al escolar vagante (Pauli y Sachs: *fahrender Schüler*, Wickram: *armer Student*) los vascos lo substituyeron por un simple hombrecito.

(4) Una vez desaparecido el escolar vagante se cambió también la costumbre de mendigar en pedir permiso para encender la pipa.

(5) Sachs y Wickram tienen aquí un juego entre los vocablos *Paris* y *paraíso* (Sachs: «*Von Paris komm ich eben her*». «*Ihr kommet her vom Paradies*»)—Wickram: «*Ich bin ein armer Student und komme von Paris*». *Die gute, einfältige Frau..... vermeinte, er habe gesagt, er komme aus dem Paradies*).

(6) En Sachs el paquete es azul.

(7) Este último episodio (las tres últimas frases), que falta en el texto vasco, se encuentra también en Sachs y Wickram.